

La metáfora y los caracteres chinos

THE METAPHOR AND CHINESE CHARACTERS

DOI: 10.32870/mycp.v6i16.539

Chen Hao¹

Resumen

El tema de la metáfora no debe ser reducido meramente al campo retórico, ya que ésta se ha asomado por la ventana de la ciencia cognitiva para tener una visión más amplia. Con los caracteres chinos sucede algo similar: sus estudios no sólo se deben centrar en el campo tradicional, sino que también deben tomarse en cuenta las teorías cognitivas para complementar el análisis y así encontrar mejores soluciones a los problemas docentes que se generan a lo largo de la enseñanza del chino como lengua extranjera (CLE), ya que cada día hay más extranjeros que se interesan por este gigante asiático, tratando de mantenerse más cerca de su cultura y comenzando a aprender su idioma. No obstante, uno de los obstáculos más grandes que interceptan su paso lingüístico es el aprendizaje de la escritura china. Por este motivo, con este trabajo se intenta buscar una conexión entre la metáfora cognitiva y los caracteres chinos para ofrecer una perspectiva intrigante tanto para el estudio de los caracteres chinos como para la enseñanza del CLE.

Palabras clave: metáfora, los caracteres chinos, predicado, ciencia cognitiva.

Abstract

The subject of metaphor should not be reduced only to the field of rhetoric. It has already got out of the window of cognitive science to be more exposed. So-

Artículo recibido el 3 de noviembre de 2015 y dictaminado el 9 de marzo de 2016.

1. Shanghai International Studies University (SISU), Xianda College of Economics & Humanities, Shanghai, 550 Dalian Road (W), Shanghai 200083, China. Correo electrónico: shaert@qq.com

mething similar happens with Chinese characters: their study should not only focus on the traditional field, but also have to worry about cognitive theories to fill the blank, and perhaps to find better solutions to the teaching puzzles that have been generated along the teaching of CFL (Chinese as a foreign language). Because every day there are more foreigners who are interested in this Asian giant, trying to stay closer to his culture and beginning to learn their language. However, one of the biggest obstacles that intercept the linguistic step is the learning of Chinese writing. From this, our work here, trying to find a connection between the cognitive metaphor and Chinese characters in order to offer an intriguing perspective both for the Chinese characters' study and the teaching of CFL.

Keywords: metaphor, Chinese characters, predicate, cognitive science.

Introducción

La metáfora, como recurso retórico, es un tema que ha sido tratado por muchos autores en análisis clásicos ya que su estudio, desde un principio nada desdeñable, como en la *Retórica* de Aristóteles (1994: 490), nunca ha perdido su encanto. Veamos primero su definición en la Real Academia Española (RAE) *online*:

metáfora.²

(Del lat. *metaphōra*, y éste del gr. *μεταφορά*, traslación).

1. f. Ret. traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones.

Notemos, desde el punto etimológico (no queremos decir que el significado de esta acepción carezca de importancia), que la palabra tiene su origen en el griego, que significa traslación, o traslado, porque “meta-” (*Diccionario Vox de la Lengua Española*, 2009), elemento prefijal griego, significa:

- (i) Cambio, mutación: metamorfismo.
- (ii) Más allá de: metafísica, metalenguaje.
- (iii) Después, posterior: metafase.

2. Fuente: <http://dle.rae.es/?id=P4sce2c>

mientras que “-fora” (*Diccionario Vox de la Lengua Española*, 2009), elemento sufijal griego, significa “que lleva”. La mención por primera vez de la metáfora se encuentra en la *Retórica* de Aristóteles, quien definió que metáfora es *la transferencia del nombre de una cosa a otra y la adjudicó al lenguaje estético* (Aristóteles, 1994: 490). Cabe decir que en la primera definición hecha sobre la metáfora podemos vislumbrar su peculiaridad cognitiva. Se trata de la sustitución de un nombre por otro, cuya función general consiste en referir una cosa a través de mencionar otra. El fundamento ontológico de la metáfora toma como base una traslación o transferencia de un nombre a otro significado objeto (una definición prematura, y no final), lo que es esencial en el estudio metafórico. Tanto, que un cuestionamiento a Whately, ideado por Max Black (1966: 42), nos puede conducir a un coto totalmente nuevo (pero introductorio) del estudio de la metáfora. Del mismo modo, las teorías metafóricas no podrán encerrarse monográficamente en el campo literario con su límite retórico (si es que existe alguno), sino que querrán resaltarse para constituir una parte significativa en los tratados filosóficos con su característica del “enfoque interactivo” (Black, 1966: 48), denominada de modo emprendedor por Max Black. Éste, en su libro *Modelos y metáforas*, apela a un “contenido cognoscitivo” (Black, 1966: 55) con ese tercer enfoque metafórico, prosiguiendo el estudio de “tenor” y “vehículo” de Richards y Lewis (1936), indicados en el libro *The Philosophy of Rhetoric* (Black, 1966: 48). Las curiosas tesis de ambos autores nos han llevado a un territorio cognitivo tan magnífico de la historia del estudio metafórico; por lo tanto aquí volvamos a lidiar con la metáfora cognitiva pero esta vez con los caracteres chinos.

Lakoff y Johnson (2001) han expuesto, en su *Metáforas de la vida cotidiana*, gran cantidad de estudios sobre las metáforas de distintos aspectos de la vida cotidiana basándose en una metáfora radical: “la vida es una guerra”, de lo cual se derivan varios subconceptos metafóricamente en aras de elaborar una serie de conocimientos cotidianos humanos generados, mejor dicho, refinados. Observemos que, junto con muchos estudios inspiradores (los de Black y Richards entre otros), el planteamiento de Lakoff sobre la metáfora puede dirigirse a una conclusión: el concepto de la metáfora debe colarse desde nuestro conocimiento diario hasta el cósmico, tramando una realidad cognitiva remarcable y fundamental. Planteemos, con cierta osadía, una hipótesis para nuestro estudio lingüístico: debido a la metáfora, aunque

probablemente hasta hoy día uno no puede darse cuenta,³ nuestros ancestros llegaron a inventar lenguas, incluso escrituras. Y podemos llamar a este proceso *la metaforización primitiva*. He aquí que dimos con una metáfora imitando el género metafórico lakoffiano para una descripción de los caracteres Han, interpretados también como la metáfora de una vida empírica, porque de hecho estos caracteres en cuadrado han sido sacados de la vida real; a pesar de ser primitiva ésta, la escritura es una metáfora del mundo físico.⁴ El presente artículo se dedicará a establecer, ambiciosamente, una base teórica para futuros estudios metodológicos. A continuación se ahondará primero en el estudio sobre las metáforas y después en la metáfora de los caracteres chinos. Probablemente, y será justamente lo que se espere, se proveerá una perspectiva totalmente innovadora para la enseñanza de Hanzi,⁵ incluso para otras áreas de la ciencia humana.

La arbitrariedad de la lengua

En primer lugar, es inevitable aludir a una discusión tópica: la arbitrariedad de la lengua. Hace décadas la teoría saussuriana acerca de la relación semiótica entre el significado y el significante obtuvo muchos seguidores. Aunque ha habido voces en contra, el fundamento y análisis de la dicotomía saussuriana han ocupado siempre los primeros párrafos de un estudio metódico:

El principio es de alcance tal, que cualquier reflexión relativa a cualquier parte de la lingüística tropieza con él por necesidad. Que sea invocado por doquier y siempre tenido por evidente son dos razones para tratar cuando menos de comprender en qué sentido Saussure lo consideró y la naturaleza de las pruebas que lo manifiesten (Benveniste, 1997: 49).

El ingenioso descubrimiento de la relación entre objetos y conceptos junto con su justificación no ha sido en vano tratándose de un tema controvertido desde hace ya mucho tiempo. El pensamiento saussuriano del signo lingüístico ha sido reconocido por filósofos y lingüistas, y parece convincente la teoría

3. Porque nuestro estudio acerca de la metáfora aún ha sido enfocado en el campo limitado de esta palabra.

4. Ante todo, se trata aquí de una meta-metáfora.

5. Transcripción fonética de 汉字, los caracteres chinos. Para más información consúltese en Chen, H. (2015). "¿Ideogramas o pictogramas? Una introducción a los caracteres chinos", *México y la Cuenca del Pacífico*, 4(10): 107-129.

de concepto e imagen acústica de Saussure, reemplazados por significado y significante. Pero un simple vistazo a que “el principio del signo no está contradicho por nadie” (Saussure, 1945: 93) ya tiene sus detractores, debido a que el concepto del valor se ha considerado contradictorio al respecto (Benveniste, 1997: 49-51). La primera discrepancia, y la más poderosa, reside en hasta qué punto comprende la arbitrariedad más contundente, es decir, ¿existe una arbitrariedad absoluta que se refiere al mundo lingüístico entero en que se presentan todas las lenguas distintas entre sí, o simplemente cada comunidad lingüística posee su arbitrariedad particular? Obviamente, su propio ejemplo, la imagen acústica “bwéi”, puede contestar esa pregunta con sus formas arbitrarias de distintas lenguas: *buey* en castellano, *boeuf* en francés, *Ochs* en alemán (Saussure, 1945: 93). Parece que el carácter arbitrario es todopoderoso en las lenguas. En efecto, este animal, afortunadamente, existe en todas las comunidades lingüísticas mencionadas por el maestro, pero en lo tocante a los llamamientos de colores, de cada cuadro de un vasto espectro cromático, muchas comunidades escasean de significantes para poder designarles. Más aún, ¿lo reconoceríamos sin rechistar si por medio arbitrario ellos hubieran utilizado las palabras prestadas de otra lengua para llenar de modo catacrético este hueco? Lo dudamos. En segundo lugar, en cuanto a lo inmotivado en relación con el significado (de la observación de lo arbitrario) (Saussure, 1945: 94) podemos acudir de nuevo a Émile Benveniste, quien argumenta que el empleo inconsciente de Saussure del tercer factor que ha sido eliminado por él mismo ha determinado el error de su tesis (Ding, 2012: 35). Por si fuera poco, en la cuestión de onomatopeyas sus puntos de vista disponen de argucias elusivas: “es bastante vano el principio” (Benveniste, 1997). En realidad, de acuerdo con Benveniste, es el nexo de ambas partes de las que hablamos a lo largo de este artículo lo que debe reconocerse como necesario. Dicho esto, no es justo acusar la arbitrariedad saussuriana de una afirmación inconclusa de su explicación lingüística, ya que este principio no partió sino de bases filosóficas, argumentativas y metodológicas. Es difícil comprobar, de manera lógica, el mecanismo del que se generó esta teoría, y mantener una actitud definitiva y pura de cara a ambas partes contrariadas entre lo formalista⁶ y lo funcionalista⁷ (claro, hay más lingüistas y semióticos quienes se dedicaban tanto a la diatriba como al consentimiento respecto al

6. Representado por Bloomfield.

7. Representado por Halliday.

tema saussuriano). No pretendemos involucrarnos más en la disputa de la justificación de la teoría, que ya se ha hecho bastante, sino que procuramos descubrir cómo se designa, arbitrariamente o no, cierto significante, una cosa del mundo exterior, a la *imagen mental*. La explicación de Saussure, aunque solidaria, parece desprovista de credibilidad para unos lingüistas fuera de su círculo, dado que el nexo entre el significante y el significado es arbitrario. Le falta mucho para explicar esta arbitrariedad por sí misma; la esencia y el mecanismo sustancial de esta relación entre el significante y el significado y el proceso de establecerla. De Saussure a Chomsky, se ha producido una evolución trascendente de la teoría lingüística, a la cual el segundo ha aportado los dispositivos cerebrales especializados e innatos que tratan sobre la capacidad lingüística del ser humano. No hay lugar a dudas de que la teoría chomskiana ha marcado una era tan significativa como ambiciosa en lo referente a la adquisición lingüística, pero sin poder interpretar, genéticamente, de qué trata de tomo y lomo ese mecanismo, tan sólo se limita a forjar unas teorías o estructuras *fenomenistas*. Apreciamos, con mucho respeto, los resultados académicos de los trabajos previos, pero tenemos que reconsiderarlos, o mejor dicho, no nos basta con ello. Las dudas lingüísticas que siguen insolubles nos han permitido integrar a la ciencia cognitiva, ya que un caso ejemplar ha sido registrado en la historia de la lingüística cognitiva en contra de la arbitrariedad saussuriana, que es el re-fri-ge-ra-dor. Los estudios de Piaget, junto con muchos trabajos de psicólogos, nos empujaron a describir un mundo desconocido para muchos: el cerebro, incorporado magníficamente por Sydney M. Lamb (1998) en su obra *Pathways of the Brain: The Neurocognitive Basis of Language*, otra metáfora de la lingüística. De modo que ha habido un primer intento en el desciframiento concerniente a cómo funciona nuestro sistema neural acerca de ciertos estímulos (aquí no se incluye el conductismo), y de acuerdo con la *Embodied Philosophy* de Lakoff y Johnson (1999), el sistema sensoriomotor posiblemente desencadenaría una explicación entrante de *aquel mecanismo chomskiano*.

La predicación como resorte metafórico

Por un lado, nos hemos enterado implícitamente, en el párrafo anterior, de que la arbitrariedad no es tan definitiva entre el significante y el significado, y que es metáfora el conector que se empeña de relacionar el objeto con el concepto; por otro, hemos de reconocer también que en el estudio fundamental

de la metáfora, destaca la predicación (o predicado) oracional, en la que dos elementos (el sujeto y el atributo) están conectados por el verbo copulativo *ser*, constituyendo un enunciado simple, pero metafórico: *Juan es un tigre*. Este verbo copulativo se encarga de una función trascendental de la génesis lingüística —una opinión de Black (1966)—, tan insignificante a primera vista. A pesar de que el origen de la lengua tiene un velo tan misterioso e intrigante como el de los seres humanos, muchas evidencias arqueológicas han descrito la situación social en que se encontraban los *homo sapiens*, comunicándose unos con otros de manera propia. Y analizaremos cómo puede generar una lengua a través de la predicación antedicha, un proceso fundamental y preexistente de la metáfora misma.

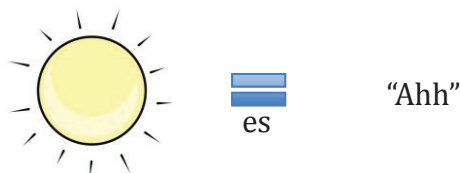
La metáfora cero y raíz

Tenemos que reconocer, como paso primordial, cuáles fueron los requisitos para que nuestros ancestros comenzaran a metaforizar. Ellos, por lo visto, debieron tener un cerebro equipado de cierto mecanismo para poder hacer metáforas. Para su desciframiento, se acudirá a la filosofía y a la psicología en general. Sin embargo, la cuestión de la metáfora aquí la restringimos a una metaforización cognitiva. Debe tenerse en cuenta que los psicólogos clasifican la metáfora en tres modalidades: la raíz, la nueva y la símil (Su, 2000b) y nuestro interés está en la primera, la relación establecida entre los signos lingüísticos y los objetos físicos. La existencia de la metáfora raíz es difícil de notar. Es una metáfora calada clandestinamente en nuestra mente, de la que carecemos de conciencia, hasta que el usuario no sepa que está metaforizando: *el tiempo es dinero*, metáfora conceptual de Lakoff. ¿Qué tiene de especial la metáfora raíz con la relación entre el significado y el significante? ¿La arbitrariedad saussuriana se puede interpretar como una metaforización raíz para los seres primitivos? Parece que no porque la metáfora raíz existe en la lengua. ¿Cómo podría surgir una metáfora raíz si todavía se prescindiera de una lengua? Por suerte la predicación nos ha brindado una respuesta a estas preguntas. Ya sabemos con qué mecanismo funciona una predicación más simple, pendiente también del sistema lingüístico; sin embargo, los seres humanos sabemos conectar una cosa a otra, un concepto a otro, para que se confeccione una red de conexiones de objetos: se trata de la fase preliminar de la capacidad cognitiva. Si miramos temporalmente hacia atrás, descubriremos que esta capacidad de conectar objetos debe aparecer o cobrar forma

de la masa conceptual dentro del cerebro primitivo y precisamente es donde se diversifican distintas funciones de conceptualización para muchos fines. Una de esas configuraciones funcionales, y la más importante, termina en la conceptualización de predicación. Es decir, en la mente, los seres humanos sabemos de antemano relacionar un objeto físico con un concepto: como una función matemática conceptual, aunque se atañe a dos conjuntos en el sentido cognitivo, aplicada para construir para ello unos puentes imaginados y predicativos.

Una vez configurado el sistema de conexión conceptual, los seres humanos intentaron describir con la designación de signos lingüísticos el mundo que los rodeaba. La primera etapa fue una conexión fonética entre objetos y sonidos. En este periodo, un germen lingüístico empieza a brotar y aquí tiene lugar el acuerdo relacional del significante y el significado. Esto se explota de repente y genera un consenso dentro de cierta comunidad. Imaginemos, que no hay ningún inconveniente, que en una edad muy temprana muchos seres humanos tenían curiosidad por el Sol y se comunicaban de una manera gesticular o fonética, o nadie sabe qué, pero arbitraria, acerca de este objeto celestial. De esta manera se derivó la designación primitiva del Sol, que podemos intuir: uno de ellos gritó *Ahh* porque la luz solar le escoció los ojos, por eso designó el Sol con la fonación *Ahh*. Después vinieron otros con ojos escocidos también por la luz solar y concordaron que la fonación *Ahh* podía interpretar maravillosamente lo que sentían hacia este globo incandescente que estaba más arriba. El primero que articuló *Ahh* a partir de ese momento se convirtió en un denominador absoluto, digamos, de este objeto que conocemos como el Sol. Si analizamos el proceso de la denominación del Sol, podemos descubrir que del grito *Ahh* a la designación primitiva pero comunitaria de esta fonación se requiere un consenso entre los miembros, y de allí se divide en dos fases cognitivas: la primera, no arbitraria, sino por medio de una metáfora cero gracias a la cual todos los miembros de la comunidad lingüística por algún motivo tenían sus propias razones para denominar el Sol; la segunda, un consentimiento tribal, un común acuerdo, una consideración ingeniosa aceptada por toda la comunidad. En esto vemos una metáfora cero, una metáfora primitiva en la lengua de los ancestros humanos:

Figura 1
Metáfora primitiva del Sol



Fuente: elaboración propia.

El globo incandescente es "Ahh". La metáfora cero es una metáfora cognitiva pura, originando un antecedente de todas las metáforas a lo largo del conocimiento de sus formas posteriores; es una metáfora prematura, frágil, pero ingenua, unidireccional. Por lo tanto, puede carecer de algunas cualidades que tienen las metáforas que conocemos hoy en día, y que pueden ser analizadas con los criterios de Richards y Lewis (1936) y Black (1966). Pero ¿podemos asegurar que este proceso es una abstracción o conceptualización del mundo físico? No, porque la conciencia abstractiva de la capacidad de los seres humanos prevalece temporalmente a la metaforización: muchas veces no conocemos cómo se llama cierta imagen abstracta de nuestra mente pero sí la tenemos en nuestra mente; lo mismo pasa en ese caso de la metaforización primitiva. Y claro está que en este proceso ellos no se dieron cuenta de que estaban haciendo una metáfora, lo cual coincide con el carácter inadvertido de la metáfora raíz. Asimismo, con base en la función cognitiva, las metáforas se subdividen en la metáfora raíz y la derivativa. La metáfora raíz es una metáfora que tiene una función de concepto principal: *la vida es un viaje* (Su, 2000a). Y la metáfora derivativa engloba todas las metáforas basadas en la raíz. Ésta es implícita, imperceptible en general, puede reflejar los conocimientos más remotos de la naturaleza y el mundo, un pivote de metáforas conceptualizadas. Mientras que la metáfora derivativa trata de las apariencias metafóricas del concepto principal, vinculadas con la raíz. Hagamos una comparación entre la metáfora cero y la metáfora raíz:

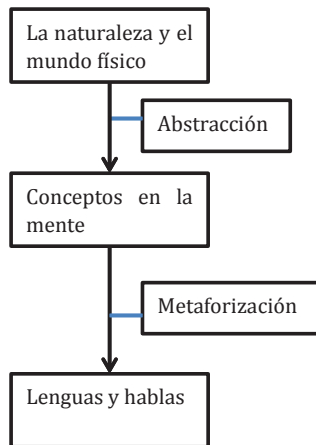
Cuadro 1
Comparación entre la metáfora cero y la metáfora raíz

| | <i>La metáfora cero</i> | <i>La metáfora raíz</i> |
|---------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Criterio de clasificación | Cognitivo | Cognitivo |
| Topicalidad | No | Sí |
| Perceptibilidad | No | No |
| Categoría | Superior | Inferior |
| Predicación | Sí | Sí |
| Madurez | Primitiva | Madura |

Fuente: elaboración propia.

La comparación se hace con la definición y características de la metáfora cero y raíz, tomándolas como puntos distintivos. Pero el proceso metafórico de estos tres tipos es similar:

Figura 2
El proceso metafórico



Fuente: elaboración propia.

Asumimos que ésta es la causa metafórica de la que salieron los primeros signos de las lenguas. Y la relación que comparten el significado y el signifi-

cante es metafórica, cuyo mecanismo primordial, que debemos reconocer, es la predicación (predicado).

Los cuatro procesos metafóricos

Consideremos, respecto a la definición original de metáfora, que de ésta se dan a conocer dos entendimientos fundamentales: 1. Sabemos a ciencia cierta lo que es la cosa original y utilizamos la metaforización para obtener una expresión artística, una transportación semántica de cualidades idénticas desde la original hasta la meta, o una transportación superficial que no conlleva cualidades idénticas; 2. No sabemos exactamente lo que es la cosa metaforizada, pero hemos notado o no las cualidades idénticas en la cosa meta. La primera situación que tenemos puede explicar la metáfora retórica y algunas metáforas cognitivas, en la que intencionadamente se hace la metaforización para lograr una redesignación lingüística. En la segunda situación podemos descubrir que en el caso del reconocimiento de las cualidades también se generan metáforas y éstas son, en el sentido amplio de la metáfora, a la vez cognitivas. Asimismo, en el segundo caso se trata de metáforas puramente cognitivas y las metáforas retóricas no serán el tema que tratemos. Elaboramos de esta manera a su vez los cuatro procesos metafóricos que sirven de puente para establecer conexiones entre las cosas de ambas partes:

1. La metaforización se hace desde el objeto origen, cuyo significado forma parte de nuestro conocimiento concreto, hasta el objeto terminal a través de que ambos objetos comparten cualidades idénticas.
2. La metaforización se hace desde el objeto origen, cuyo significado forma parte de nuestro conocimiento concreto, hasta el objeto terminal no a través de cualidades idénticas.
3. La metaforización se hace desde el objeto origen, cuyo significado no es concreto, hasta el objeto terminal a través de que ambos objetos comparten cualidades idénticas.
4. La metaforización se hace desde el objeto origen, cuyo significado no es concreto, hasta el objeto terminal no a través de cualidades idénticas.

El primer proceso metafórico se aplica a las metáforas retóricas (que tenemos bastantes) y a veces se consideran cognitivas; en este caso, la mayoría de las metáforas planteadas por Lakoff y Johnson (2001): *la vida es una guerra*, porque sabemos, a ciencia cierta, lo que son tanto la vida como la guerra.

Esta metáfora se usa para generar más metáforas partiendo de sus propios dominios (el dominio de la vida y el de la guerra).

El segundo proceso se aplica a las *metáforas inadecuadas* (término aristotélico) porque ambas cosas no comparten puntos en común. Se suele utilizar este tipo de metáforas para lograr fines pomposos o poéticos (Aristóteles, 1994). U otros fenómenos cognitivos relacionados con metáforas incomprensibles pronunciadas por alguna persona con un trastorno cerebral o un arrebató de cólera.

El tercer proceso se aplica para establecer conexiones entre conceptos y objetos, entre el significado y el significante, entre imágenes y pictogramas, los cuales vamos a tratar más tarde. Este proceso dispone, fundamentalmente, de la característica cognitiva.

El cuarto proceso también tiene el carácter de ser cognitivo, pero de una manera más arbitraria porque carece de cualidades idénticas entre ambas partes, por lo que se establecen conexiones forzosas, arbitrarias, que nadie sabía antes de que saliera el objeto terminal.

De los cuatro procesos, obviamente el último puede ser considerado como la metáfora cero, la primitiva. Por consiguiente, veremos de qué podemos aprovecharnos para la enseñanza de los caracteres Han. Sin embargo, no lo haríamos sin considerar la génesis de la escritura, y la de la escritura china en particular.

El origen de la escritura humana

Pues, dejemos al lado lo de las metáforas para versar sobre nuestro tema principal: la escritura china, pero debemos empezar desde lo común hacia lo particular, es decir, tenemos que conocer cómo surgió la escritura humana para luego referirnos a la del chino. Como se sabe, la escritura humana no surgió de la nada (ninguna cosa surgiría de la nada), y su génesis depende hipotéticamente de varias posibilidades. Según estudios ya hechos, dentro de un clan o tribu, antes de que se le diera a conocer la escritura, sus miembros debían disponer de una lengua cuyo perfeccionamiento ya se mantenía a un nivel relativamente avanzado, a la vez que poseían muchos signos representativos. Hay muchas suposiciones que argumentan que el origen del lenguaje escrito reside en pictogramas, derivados a su vez de los signos (jeroglíficos) o símbolos

(por ejemplo, la escritura Dongba),⁸ u otras actividades como atar los nudos de una cuerda (quipus de los incas), o pinturas en las cuevas. Tantos son los prototipos de escritura que no puedan considerarse, en sentido estricto, como escrituras. Veremos, a pesar de todo, cómo es el caso de la escritura china y cómo es de hecho el mecanismo metafórico escondido detrás.

La metáfora cero en la escritura china

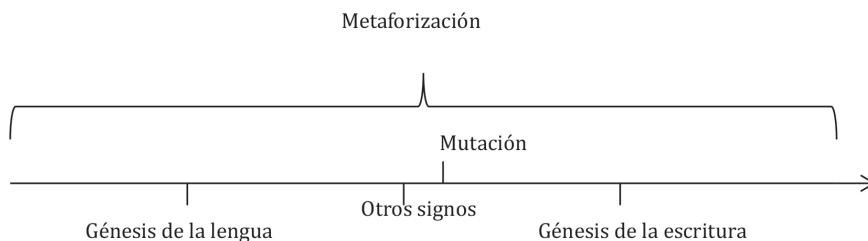
Una posible interpretación de la metaforización primitiva se puede entender de esta manera: un proceso de materialización de lo abstracto (el concepto no concreto), una conexión ingeniosa entre el mundo circundante y la mente metafísica, un puente entre dos realidades paralelas. Se trata del proceso cuatro de la metaforización, que consiste en una necesidad primordial de evolución humana respecto a la lengua; de allí se pretendería establecer otro elemento indispensable que posee una lengua, que es la escritura, aunque también son paralelas la lengua y la escritura en su posterior desarrollo. La mutación brusca que tuvo el invento de la escritura marcó otro hito significativo en la lingüística humana. Las hipótesis sobre el origen de la escritura humana son discutibles. Y los estudios occidentales parecen ser incompatibles con los orientales en ciertos aspectos, en especial en cuanto a los caracteres chinos: la investigación occidental parte de evidencias. Si se encuentran más indicios o vestigios arqueológicos, uno puede derribar todas las teorías establecidas. El estudio de Besserat (He, 2003) sobre la escritura cuneiforme de Mesopotamia dio a luz un comentario de que la escritura se derivó de la cuenta de barro o arcillas de esa región, así que la teoría de Gelb (He, 2003) de que la evolución de todas las escrituras obedecían al orden *pictografía-ideografía* se vería en crisis. Vale decir que la investigación china debe seguir metodológicamente los pasos extranjeros y buscar más evidencias en los sitios arqueológicos, pese a que antes se prefería consultar los clásicos que narraban casi unánimemente del origen de la escritura china, cubriéndola con un velo mitológico.⁹ Sin embargo, ha habido muchos expertos, tanto modernos como contemporáneos, quienes han dedicado bastante tiempo a la interpretación genealógica de los caracteres chinos distribuidos por todas partes del país con sus respectivos restos arqueológicos. Las opiniones relativas al origen de la escritura china

8. 东巴文 (caracteres chinos de la escritura Dongba).

9. Muchos libros antiguos atribuían a Cangjie (仓颉) la invención de los caracteres chinos primitivos.

de muchos de ellos: He (2003), Wang (2010), Li y Yang (2001), etc., han sido variadas y sus análisis se encuentran quizá en nuevos territorios empíricos. Lo que ellos procuran explicar con materiales de primera mano es una conexión entre distintos signos y otra entre signos y la escritura de Jiagu Wen (甲骨文)¹⁰, que se considera la cuna de los Hanzi (汉字) de hoy. Parece que en cuanto a la manera del establecimiento relativo entre el cerebro humano y el mundo físico, han llegado a un consentimiento de que los seres primitivos partieron primariamente de sus derredores cercanos para crear estos signos.¹¹ Éste es el punto de partida de nuestro trabajo. Si consideramos completamente justificable la conexión metafórica entre el mundo físico y el mundo psicológico, ¿por qué no lo es una conexión por medio de metáforas entre la lengua y la escritura? Con una de las cualidades comparativas con la metáfora raíz, antes indicada, que es la madurez, descubriremos que la conexión de la lengua y la escritura también está posibilitada por la metaforización cero, porque ésta es la metáfora primitiva en este ámbito. Debemos tener en cuenta que la mutación, etapa de la aparición escritural que ha sido susceptible por muchos, en el origen de la escritura no ha sido afectada por la metaforización, sino que éstas dos son desarrollos distintos. En el proceso de perfeccionarse morfológicamente una lengua junto con su escritura, la metaforización predomina a cada instante; sin embargo, la mutación de la escritura solamente se produce en las últimas etapas. Dibujemos un eje cronológico para poder describirlo mejor:

Figura 3
La génesis de la escritura por metaforización



Fuente: elaboración propia.

10. Los caracteres escritos en huesos y caparazones de tortuga.

11. Traducido en chino: 近取诸身, 远取诸物, de 《易经·系辞下传》, libro clásico de China.

En la flecha descubrimos que “otros signos” quiere decir cualquier forma pre-escritural, sean los pictográficos o jeroglíficos o simplemente glifos. La mutación tuvo lugar a su debido tiempo, cuando se consideraron maduras todas las condiciones socioculturales, de las cuales se adueña la metaforización: la esencia de la capacidad cognitiva. En el caso de la escritura china, asumimos que semejante mutación apareció poco antes del surgimiento de Jiagu Wen (甲骨文). Vamos a analizar —sin prestar atención a las relaciones que tiene este tipo de escritura con otros—¹² cómo en la escritura Jiagu Wen se establece conexión metafórica con el mundo físico. Al encontrarse en la calle, los temas para hablar más frecuentes de los chinos tratan sobre cuatros aspectos de la vida cotidiana: el vestido (衣), el alimento (食), el alojamiento (住) y el transporte (行); por lo siguiente, veremos cómo se expresan con el estilo Jiagu Wen las cuatro necesidades básicas de la vida.

Figura 4
Jiagu Wen de vestido (衣)



(衣¹³)

Fuente: elaboración propia.

La bata con el cuello abierto hacia la derecha es la prenda típica de la dinastía Shang, época en que se extendía el uso de la escritura Jiagu Wen, cuyo correspondiente es el carácter a la derecha. Es notable la similitud entre ambas figuras. El carácter pictográfico se parece al reflejo perfilado de la ropa misma. De acuerdo con esta forma básica, a otro carácter 𠂇, 卒 (estilo Kai), cuyo significado original es la bata de esclavos, sólo hace falta añadirle unas líneas en mella para representar la bata real de esclavos de aquel tiempo.

12. Porque durante este proceso entero manifestado por la grafía la metaforización es omnipresente, aquí nos limitamos a analizar solamente el caso especial de Jiagu Wen.

13. El estilo Kai de la palabra “ropa”, que actualmente está en uso.

Figura 5
Jiagu Wen de alimento (食)



(食¹⁴)

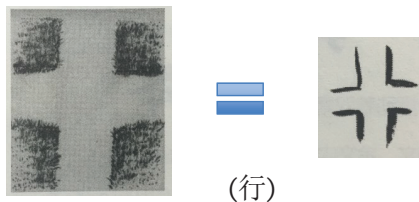
Fuente: elaboración propia.

La composición del carácter 食 (alimento, comer) fue perfectamente representada por la imagen, en que la parte de arriba es una boca hacia abajo, parte simbolizada por una forma triangular, con pocos trazos, parecida a una boca abierta. Mientras lo que se queda en la parte inferior es un tazón de arroz representado por la grabación de un recipiente desbordado. Los dos puntos que quedan fuera del recipiente a veces no se incluyen al carácter mismo como lo siguiente:



El carácter Jiagu Wen con el significado de “transporte” o “andar” es directamente encarnado por la simple grafía de una encrucijada.

Figura 6
Jiagu Wen de transporte (行)



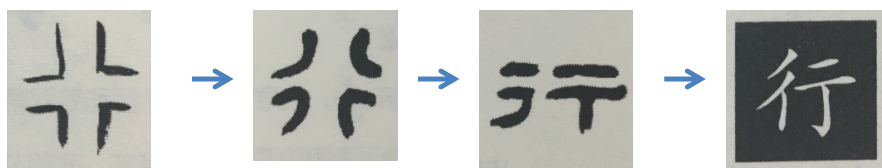
(行)

Fuente: elaboración propia.

14. “Alimento”.

Los bordes de las esquinas de cuatro parcelas son dibujados por trazos de ángulo que rigurosamente reflejan la realidad y tal reflejo se queda patente hasta hoy, en el estilo Kai (楷书, escritura regular), a pesar de unos detalles universalmente modificados en este estilo: 行. Más aún, si un carácter cuenta con más simplicidad al principio, su evolución escritural, por el contrario, puede experimentar menor cambio estructural. Tal situación puede ser comprobada si echamos un vistazo a la secuencia evolutiva (Jiagu Wen, Xiaozhuan,¹⁵ Lishu,¹⁶ Kaishu)¹⁷ de este carácter.

Figura 7
Desarrollo de estilo del carácter 行

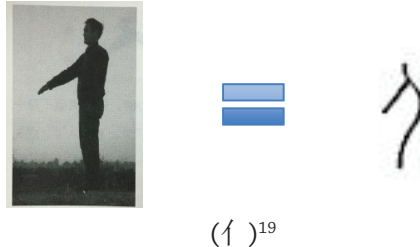


Fuente: elaboración propia.

Los tres caracteres 衣, 食, 行 son pictogramas, que representan vivamente la imagen de los objetos cotidianos. Durante el proceso evolutivo del carácter 行, notemos que aunque no se cambia radicalmente la forma, se establecen conexiones predicativas entre cada dos etapas. El último carácter de ese cuarteto, no obstante, es un carácter ideográfico compuesto¹⁸ con una estructura de izquierda a derecha: 住. La parte izquierda está constituida por 亻 mientras que la derecha, 主, las cuales tenemos que analizar por separado.

15. 小篆, escritura de pequeño sello.
16. 隶书, escritura de los funcionarios.
17. escritura regular.
18. 会意字.

Figura 8
 Jiagu Wen de alojamiento (亼)



Fuente: elaboración propia.

No podemos encontrar el equivalente del carácter 住 (alojamiento) en estilo Jiagu Wen, ya que los caracteres de este estilo son en su mayoría pictográficos y 住 es un carácter ideográfico compuesto e ideado más tarde con el estilo Xiaozhuan, de que cada parte contará con su propio significado pictográfico. La parte izquierda es representada por un hombre con su brazo estirado, que se puede convertir tanto en el carácter simple 人 (gente) como en el radical 亼 (relativo a una persona). La parte derecha 主 es una variante abreviada de 駐 (acampar, estar acantonado), que no tiene su origen en el Jiagu Wen, sino en el Jinwen (金文, escritura de metal), 𠄎. De la composición de ambas partes, absorbiendo el significado de 駐 y con la parte relativa a un hombre, se genera un sentido de *estar o vivir durante largo tiempo en un lugar*.

Dos caracteres son pictográficos (衣, 行) mientras que otros son ideográficos compuestos (食, 住). De modo que, a través del mecanismo metafórico, no es difícil percibir los caracteres de forma pictográfica. Más que eso, este radical representado actualmente por 亼, que se ha desarrollado de esta figura de un hombre extendiendo los brazos, compone a su vez caracteres compuestos como 仔, 伍, 佣, 位, 伯, etc., los cuales pertenecen semánticamente a la categoría de persona,²⁰ y tienen significados connotados con el hombre. Mientras tanto, dos personas juntas forman un carácter compuesto de uso actual que significa “uno sigue al otro”, 从, representado por la imagen y el Jiaguwen abajo. Tanto la variante de 亼 como la parte izquierda y la derecha de 从, en

19. Es un radical y suele usarse acompañado.

20. Diccionario *online* de los caracteres pictográficos. Fuente: <http://www.vividict.com/WordList.html#321>

que se presentan dos 人 más angostos, se derivan de la metáfora original del pictográfico singular de 人. Esta conexión no dejará de extinguirse, dado que es fácil aperebirse del mundo externo.

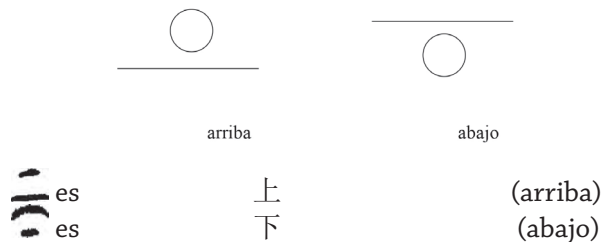
Figura 9
La metáfora de 从



Fuente: elaboración propia. Imagen tomada de: <http://www.quanjing.com/share/ikon-10110291.html>

De igual modo, tenemos los caracteres como 众 (el público), que puede ser segmentado por tres 人; 林 (bosque), compuesto por dos 木 (árbol); 森 (selva), compuesto por tres 木; 炎 (mucho calor, caliente), por dos 火 (fuego), 焱 (llamas) y por tres 火; 晶 (espléndido), por tres 日 (sol, cuerpo espléndido); 垚 (lo alto de la montaña), por tres 土 (tierra) etc. Estos caracteres coinciden afortunadamente con sendos significados. Es decir, se sobreponen morfológica así como semánticamente. Este tipo se limita al tercer proceso de metaforización que se ha planteado en el apartado anterior, que parte de imágenes reales o conceptos originales hacia terminales gramatológicas que son los pictogramas chinos. Así como las escrituras de caracteres ideográficos singulares, de los que se puede elaborar un esquema de arriba y abajo para ciertos caracteres:

Figura 10
El esquema de arriba y abajo



Fuente: elaboración propia.

Los antepasados chinos describieron con el signo “一” el estado inicial del Universo y colocaron una barra arriba de él para representar el concepto del cielo: “arriba”, mientras que lo hicieron debajo de él para designar el concepto de la tierra: “abajo”. De modo que el significado etimológico de los caracteres chinos 上 y 下 es cielo y tierra. De hecho este “一” es el número uno del chino, cuyo significado coincide con éste “一” de “上” y “下”. Y “二”, dos en chino, se coincide con el cielo y la tierra conforme a la ideología taoísta, ya que el trazo horizontal superior es el cielo y el inferior, la tierra. Y “三”, tres en chino, tiene otro horizontal en el medio, que representa la gente. Todos son caracteres ideográficos. De este esquema se derivan además otras metáforas de los numerales chinos.

Otro esquema de carácter ideográfico compuesto es:

Figura 11
El esquema de 回



Fuente: elaboración propia.

Este esquema se usa para explicar algunas estructuras de caracteres en forma del carácter 回, que tiene su origen 回 en el Jiaguwen, el que, a su vez, da una alusión al proceso tercero metafórico. Algunos caracteres han perdido esta estructura en la caligrafía actual: 云 (nube), por ejemplo, cuya parte inferior es 回 en el Jiaguwen, y ahora se ha convertido en un gancho y punto; y 恒 (constante), en el Dazhuan, es representado por 回. Otros caracteres compuestos de esta parte como: 宣, 垣, etc. En general, muchos caracteres ideográficos compuestos también tienen la estructura de 回 aunque éstos, por fuera, están circunscritos por 口: 囿 (rodear), 囿 (limitar), 围 (cercar), etc. El carácter 回, partiendo de su forma original en el Jiaguwen, dibuja la trayectoria cíclica de una cosa, por eso significa *regresar/volver*. De esta manera, los caracteres que llevan la forma de caracol como 回, deben contener este significado cíclico. 回, originalmente también es representado por 回. 回 y representa el aire, en forma de caracol, por eso está condensado establemente

en el cielo y no avanza. Casi todos los caracteres que tienen la forma □ por fuera, conllevan el significado de rodear y abarcar en un círculo lo que está dentro, lo cual indica también la sabiduría de nuestros antepasados acerca de la forma cíclica (Zhou, 2014).

Conclusión

A lo largo del análisis, tanto de la definición de la metáfora como de la consideración de la arbitrariedad, observamos que la materialización de una metáfora cero requiere un consentimiento comunitario; por lo tanto, las primeras designaciones entre las voces y objetos tienen que justificarse por cuántas articulaciones puede efectuar la gente de la misma comunidad. No obstante, uno no puede articular una infinidad de sonidos distintos, mientras que para una tribu, una mudanza de hábitat signifique el encuentro con nuevas cosas y les falten articulaciones eficaces para designarlas, de modo que existe una posibilidad de que se repitan dos o más articulaciones en una secuencia articularia. Una vez establecido el llamamiento concordado, raras veces se acuerda de sus componentes articularios del principio, así que se extingue la metáfora cero, sustituida por la raíz. Pero la metaforización primitiva vuelve a aparecer en cuanto una necesidad de establecer, por medio de predicación, nuevas conexiones cognitivas categóricamente distintas. Desde la metáfora cero, hasta la raíz, metáfora tras metáfora, se han formado las lenguas, y más tarde, la escritura.

En vista del origen de cuatro caracteres 衣食住行, uno puede darse cuenta del ingenio que tenía el pueblo chino en las relaciones que se establecen entre los caracteres chinos y el mundo físico, y más notable si se trata de un pictograma. Algunos de ellos pueden tener reflejos hasta en figuras puramente pictóricas inscritas en los Ding (鼎, recipientes trípode). Y sin lugar a dudas, todo esto denota la metaforización, que ha vinculado dos mundos totalmente distintos. La metáfora raíz, que más tarde dará origen a múltiples nuevas metáforas distintas entre sí pero relacionadas, puede tomar base en la metáfora cero que inicialmente ofrece una entrada para metaforizar el mundo físico. En nuestro caso, la metáfora cero se encarga de caracterizar los objetos físicos o significativos para generar los primeros caracteres chinos en forma de Jiagu Wen: todos los pictogramas pueden comprobar este proceso. Y respecto a la evolución de la escritura, por ejemplo, 人 se transformó en 亻, este último se podía considerar como resultado de una metáfora raíz, ya que a su vez

daría a conocer formaciones metafóricas en caracteres compuestos como 住 (vivir), 休 (descansar), 仕 (ser un funcionario), 你 (tú)..., y la predicación establecida entre dos conceptos trata de un mecanismo que hace posible una metáfora. Partiendo de este mecanismo, los cuatro procesos de la metáfora han manifestado la maduración gradual del mismo concepto metafórico que consideramos, desde lo cognitivo hasta lo retórico (del cuarto al primero). Hemos ejemplificado, dentro del marco cognitivo, los pictogramas e ideogramas que atribuyen al tercer proceso. Estos cuatro procesos pueden servirse al mismo tiempo de cuatro grados de capacidad de dominar el mecanismo metafórico, es decir, el primer proceso puede ser la etapa consumada de la metáfora, en que si uno puede manejarla perfectamente en lo tocante a los caracteres chinos, equivale a decir que es un maestro al respecto. Durante el proceso del aprendizaje de los Hanzi para los hispanohablantes, se recomienda que se elaboren planes didácticos correspondientes a los primeros procesos cognitivos de la metaforización, los procesos 3 y 4, y se espera que la interpretación de los caracteres chinos que proponemos pueda ser muy intrigante para los interesados. [m](#)

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. (1994). *Retórica*. (Traducción de Quintín Racionero.) Madrid, España: Gredos.
- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Black, M. (1966). *Modelos y metáforas*. Madrid, España: Tecnos.
- Ding, E. (2012). 符号与意义 [*Signos y significados*]. 南京大学出版社 [Nanjing: Editorial de la Universidad de Nanjing].
- Editorial Vox. (2009). “Metáfora”, *Diccionario Vox de la Lengua Española*. Barcelona, España: Vox.
- He, D. (2003). 图画文字说与人类文字的起源 [*Teoría de dibujo-caracteres y el origen de la escritura humana*]. 中国社会科学出版社 [China: Editorial de la Ciencia Social].
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The Embodied Mind & its Challenge to Western Thought*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- . (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, España: Cátedra.
- Lamb, S. M. (1998). *Pathways of the brain*. Houston, Estados Unidos: Rice University.

- Li, W., y Yang, H. (2001). 图说文字起源 [El origen de los caracteres con ilustraciones]. 重庆出版社 [Chongqing: Editorial de Chongqing].
- Real Academia Española. (s/f). “Metáfora”, *Diccionario de la Lengua Española en línea* (Edición del Tricentenario). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=P4sce2c>
- Richards, I. A., y Lewis, C. S. (1936). *The Philosophy of Rhetoric*. Nueva York/Londres: Oxford University Press.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Su, D. (2000a). 隐喻学研究 [Estudio de la metáfora]. 上海外语教育出版社 [Shanghái: Editorial de la Educación de Lenguas Extranjeras].
- . (2000b). “On the cognitive, psychological and linguistic causes for the emergence of metaphor”, *Foreign Language Research*, 100(2): 23-33.
- Wang, X. (2010). 汉字起源图解 [El origen de los caracteres chinos con ilustraciones]. 北京大学出版社 [Beijing: Editorial de la Universidad de Beijing].
- Zhou, Y. (2014). “The Structures of Ideographic Chinese Characters and Image Schema Thoughts”, *Revista de la Universidad de Nanhua*, 15(3): 94-97.



G20 SINCE THE GLOBAL CRISIS

JONATHAN LUCKHURST

